

SALA 4: DESAMORTIZACIÓN. Monasterio de San Isidoro del Campo

San Buenaventura (1221-1274): *Egregium opus subtilitate et deuoto exercitio precellens paruorū opusculorū doctoris seraphici sancti Bonauenture. Prima-[secunda] pars.* -- Argentinae : [Typ. Jordani: "Sermones" (H. 9438)], 18 diciembre, 1495. -- 2 partes (p.I: 380 h.; p.II: 370 h.): il., grab. xil. ; fol. -- L. gót. --3 tam. --2 col. --52 lín. --Min. p. inic. -- Impresor tomado de *Incunables en Bibliotecas Españolas*.

[Libro completo](#)

BUS A 335/112-113 (Pergamino. -- En guarda anterior, nota manuscrita: "dieronsele a fr. fran[cisco] de Sta Mª ¿? estos dos cuerpos de los opusculos de s. buena Ventura con S. Gregorio con cargo de doce missas", y en la portada, otra de procedencia del Monasterio de San Isidoro del Campo)

Por su condición de fundador de la escuela teológica franciscana, la obra de San Buenaventura era prácticamente de obligada presencia en cualquier biblioteca monástica que se preciara de tal. Nacido en Bagnoregio (Viterbo) hacia 1217, su verdadero nombre era Juan Fianza. En 1243 tomó el hábito franciscano, iniciando una meteórica carrera dentro de la orden seráfica. Así cursó teología en el estudio franciscano de la Sorbona, logrando en 1253 el título de maestro. Su labor docente se vio interrumpida cuando en 1257 es elegido general de la orden franciscana, cargo que desempeñó hasta 1273 con singular éxito, dado que consiguió dar estabilidad a la orden apaciguando las diferencias internas y codificando sus leyes, hasta el punto de merecer el título de segundo fundador de la Orden. A estos cuidados por el gobierno de la Orden unió una intensa actividad literaria y apostólica, al convertirse en uno de los predicadores más celebrados de su tiempo. Inserto de lleno en las disputas teológicas que sacudían el movimiento intelectual de París, fue consagrado en 1273 como obispo de Albano. Falleció al año siguiente, cuando se hallaba inmerso en los preparativos del Concilio de Lyon.

Se ha considerado como un tipo de hombre integral, en cuya personalidad se conjugaba una intensa vida contemplativa con la máxima capacidad y actividad diplomática, apostólica y literaria, todo ello asumido desde una vivencia plena del ideal franciscano. Esta aura de prestigio fue determinante para su canonización en 1482 por Sixto IV. En 1588 fue proclamado Doctor por Sixto V, confirmando así la validez de un magisterio que ha sido continuamente reconocido por el Papado. San Buenaventura es autor de una extensísima producción, decisiva para la evolución del pensamiento europeo tanto desde el punto de vista teológico como filosófico. Aunque su obra ha circulado dispersa en una infinidad de textos tanto impresos como manuscritos, no sería definitivamente compilada hasta la magna edición crítica acometida entre 1882 y 1902, verdadero monumento bibliográfico que llena nueve volúmenes.

Como muestra de la circulación de las obras de San Buenaventura por toda la Europa medieval, de la desaparecida biblioteca de los jerónimos de San Isidoro del Campo nos ha llegado un volumen que contiene algunos de sus más célebres tratados, como es el caso de las *Collationes in Hexaemeron*, consideradas como una síntesis filosófica, teológica y mística de la sabiduría cristiana. Estas denominadas "collationes" pertenecen a un género universitario cuyos orígenes se han situado en la tercera década del siglo XIII y que eran un elemento del engranaje docente, al ser unas notas tomadas por los oyentes, a quienes posiblemente se deba la redacción final, de la que no se puede asegurar que fuera revisada por San Buenaventura, que sólo es el autor y no el escritor y el editor. Las citadas *Collationes in Hexamerón* que se recogen en el ejemplar que nos ocupa, forman serie con otras dos, las *Collationes de Donis Spiritus Sancti* y las *Collationes de decem praeceptis*, y se sitúan cronológicamente entre 1267 y 1273, dentro del contexto de las luchas doctrinales contra el averroísmo latino de la Universidad de París, que acabaron generando la intervención del papa y del obispo de París.

Esta edición de Estrasburgo de 1495 debió convertirse en obra de referencia en las bibliotecas conventuales, a juzgar por el número de ejemplares localizados. En el caso de España, se conocen, aparte del de la Universidad de Sevilla, los localizados en las bibliotecas del Obispado de Córdoba, Cabildo Catedral de Tarazona, Universitarias de Barcelona, Zaragoza y Complutense, Públicas de Burgos, Gerona y Guadalajara, Colegiata de San Isidoro de León,

SALA 4: DESAMORTIZACIÓN. Monasterio de San Isidoro del Campo

Librería Conventual de San Francisco de Santiago de Compostela, Nacional de Madrid, Capitular de Pamplona y Capuchinos de esta última ciudad.

BIBLIOGRAFÍA:

BARRAJON MUÑOZ, P. A.: *La sabiduría cristiana según San Buenaventura: un estudio de las Collationes in Hexaëmeron*. PPU, Barcelona, 1998; BUY BUGEROL, J. – CARRILLO, J.: *Introducción a San Buenaventura*. La Editorial Católica, Madrid, 1984; CARPENTER, CH.: *San Buenaventura: la teología como caminote santidad*. Herder, Barcelona, 2002; CHAVERO BLANCO, F.: “El catálogo de las obras de San Buenaventura. Estado actual de la cuestión”, *Carthaginensia* nº 25 (1988), págs. 43 – 100; GILSON, E.: *La filosofía de San Buenaventura*. Buenos Aires, 1948; LLOPIS, J.: *San Buenaventura, el espíritu franciscano*. Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2007; MARTINEZ, P. DE A.: “Buenaventura, San”, en *Gran Enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid, 1971 – 1987, vol. IV; V. V. A. A.: *Manual de filosofía franciscana*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004.

Salvador Hernández González